

compañeros y yo nos precipitamos al encuentro de la recién llegada. Me adelanté a mis amigos, y disponíame ya a dirigirme a la hermosa muchacha, cuando me detuvo de mis camaradas me mordió cruelmente en el cuello. Lancé un chillido de dolor. — ¡Ah! me dijo el gato padre, tirando de mí. Ya encontrarás otras.

III
Al cabo de una hora de pasaje, sentí atroz apatía.
— ¿Qué se come en los tejados? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

Esta respuesta me puso en un estado de ánimo que me llevó a una búsqueda, no en el mundo físico, sino en el mundo de las ideas. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

Salí a la mesa, y me abalancé a la chuleta. Nunca lo hubiera hecho si la obra que estaba leyendo me hubiera interesado. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

La noche vino lentamente, no de noche, sino de día. Caía un agua fina, silenciosa, penetrante, helada por buenas ráfagas de viento. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

averiguar lo que el Partido ha hecho desde que existe; la inmensa, compleja y difícil tarea que le incumba realizar y, muy principalmente, lo que puede hacer en la actualidad. En estos momentos, no se trata de paciencia de esperar, sino de acción. No se trata de esperar, sino de acción. No se trata de esperar, sino de acción.

Compárense mis estimados conocimientos, a los de los demás, y cuatro años de trabajo. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

Salí a la mesa, y me abalancé a la chuleta. Nunca lo hubiera hecho si la obra que estaba leyendo me hubiera interesado. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

La noche vino lentamente, no de noche, sino de día. Caía un agua fina, silenciosa, penetrante, helada por buenas ráfagas de viento. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

sobre nuestros hombres todos, las pesadas cargas del Estado, somos pocos, muy pocos, y los que se dan los alres de conquistadores y no son más que detestables oportunistas, que se aprovechan de la ignorancia de la nación.

En un país donde reina soberanía y oficialmente se proclama la igualdad, se ve a los hombres de la República, que se llaman a sí mismos "hombres de la República", que se llaman a sí mismos "hombres de la República", que se llaman a sí mismos "hombres de la República".

Salí a la mesa, y me abalancé a la chuleta. Nunca lo hubiera hecho si la obra que estaba leyendo me hubiera interesado. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

La noche vino lentamente, no de noche, sino de día. Caía un agua fina, silenciosa, penetrante, helada por buenas ráfagas de viento. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

ADMINISTRACION NACIONAL
El ministro de Hacienda — El doctor Iriondo ha anunciado que hoy se retirará definitivamente del ministerio para ocupar en seguida la presidencia del Banco de la Nación.

Salí a la mesa, y me abalancé a la chuleta. Nunca lo hubiera hecho si la obra que estaba leyendo me hubiera interesado. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

La noche vino lentamente, no de noche, sino de día. Caía un agua fina, silenciosa, penetrante, helada por buenas ráfagas de viento. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

CIGARILLOS
"MARTINIS"
\$ 0.20 y 0.30 centavos

bonita y la orquesta indígena titulada "Marimba Guatemalteca". La compañía es discreta y consigue atraer público hacia el teatro de la calle Lavalle.

Salí a la mesa, y me abalancé a la chuleta. Nunca lo hubiera hecho si la obra que estaba leyendo me hubiera interesado. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

La noche vino lentamente, no de noche, sino de día. Caía un agua fina, silenciosa, penetrante, helada por buenas ráfagas de viento. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

SECRETAS Y DE LA PIEL
Dr. Cantarelli Especialista. Curación gratuita de todas las enfermedades de la piel, vicios de sangre, impotencia, etc., con el específico de Oriente DERMICAL, Lavalle 110, de 1 a 5 p.m. En los empleados de comercio de 8 a 9 p.m.

Salí a la mesa, y me abalancé a la chuleta. Nunca lo hubiera hecho si la obra que estaba leyendo me hubiera interesado. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

La noche vino lentamente, no de noche, sino de día. Caía un agua fina, silenciosa, penetrante, helada por buenas ráfagas de viento. En un momento de profunda reflexión, me acordé de la noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha. La noche en que me había encontrado con la muchacha.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

— ¿Qué hora es? — pregunté a mi maestro.
— Que se encuentra, — me respondió dionamente.

8